

Ediciones
REVÓLVER



DAVID WAPNER

MALTRATADO DE CRÍTICA



MALTRATADO DE CRÍTICA

DAVID WAPNER



David Wapner
Maltratado de Crítica
(2014)

1 Poesía

Diseño de portada: Clémence Kertudo
Fotografía de portada: Francisco Gómez
Diseño de interior: Editorial Revólver
Asesor editorial: Pablo Ferraioli
Booktrailer: Ariel Fernández Verba
Contacto: edicionesrevolver@gmail.com
www.edicionesrevolver.com



Maltratado de Crítica de David Wapner
está bajo licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional License.

PRÓLOGO / BÍLOGO

Dije que sí con los ojos cerrados, necesitaba lectura táctil para meterme en este libro de Wapner. Como se sabe, este autor dice “lunes” donde todos leemos “domingo”: Mardagobio. Mejor dicho: ojos entrecerrados para ver lo cristalino en lo traslúcido, aunque no se pueda, luego, decir de qué se trata. - Tal cual -dice el autor-. Es cuando el ojo ocular se deformó sin remedio, y la oreja traduce por su cuenta -El globo. -Es así, oreja más olfato. -Ahí es donde el texto huele. -¡El texto está vivo! Houston, estamos en problemas. -Justo, Houston. Wapner se retira de la conversación, nos vamos hundiendo en una arena inquieta, un guiso de diccionarios, guías telefónicas y biografías que todos recuerdan olvidar para que sigan vivas, sin que importe demasiado si es lunes o domingo.

Horacio Fiebelkorn

MALTRATADO DE CRÍTICA

MENOS PALABRAS

“Hasta ahora fui cauto. Mañana tomo distancia, me pongo a correr.”

(Cristian Obeda, en “Sanciones”, publicado en “Corredores”, mensuario puertomarquino, 2004)

PERO CÓMO PUEDE SER, PLANAS

“Las grandes ideas son repeticiones de ideas de otros, la diferencia con los originales anónimos, que pueden ser ideas estúpidas, está en su formulación.

Yo tenía un amigo del Centro que gozaba con apropiarse de cada gonzada que yo solía decir en voz alta y, más tarde, por escrito. Las amplificaba, las repetía a gritos, la escribía en caracteres de molde, le publicaban. A él le daban bolilla, a mí no.

¿Debiera, yo, callarme de una vez por todas? ¿No hablar nunca más, nada más que lo indispensable? A lo mejor. Pero mi amigo hará lo mismo, va a sacar patente de sabio, se los aseguro. Créanme, hagan el esfuerzo, rómpanse como yo.”

(Hernán Planas, “Protocuentos”, ediciones Mar de Pluto)

POETA BARGAS

Cuando nació se hizo amigo de la partera, dato que no pudimos confirmar.

En la escuela primaria hacía los deberes en la dirección, recibiendo ayuda del mismísimo director, el señor Avelino Noguera, al cual odiaba sin que su odiado lo notase.

Su primer poema lo leyó la futura superestrella Fauda Amarelha, quien conserva el manuscrito en el congelador de su heladera.

De adolescente viajó por América del Este; una noche, en un descampado cercano a la localidad tucumurenses de Yatamán, conoció al mítico guerrillero Fabrico Vargas. A punto estuvo Vargas de matar a Barbas, pero una oportuna broma del poeta aflojó al revolucionario al punto de caérsele su Kalachnikov al piso. El arma no tenía cerrojo, escapándose un tiro que fue a enterrarse en un pie de Barbas. Barbas conserva “esa hermosa bala, esa pieza de martillería”, como solía definirla Vargas, quien murió un año después víctima de la disentería.

GAMARRA LÓPEZ

El último libro de Gamarra López se titula “Me han perdido los Veinte”. Es cuánto menos enigmático. Todavía no lo he leído. Algunos amigos, sí. Las opiniones son contradictorias. Primero, quiero opinar por mí mismo. El problema: en este país no se venden los libros de Gamarra López ni de cualquiera de sus connacionales. Tampoco son traducidos. Anteriormente Gamarra López publicó “El férreo”, a mi juicio, la mejor novela sobre panes que se haya escrito. Esa sí que la leí. En el último viaje a la patria.

POETA DE COLONIA

¿Qué se ha hecho de Denisse de Colonia? Poeta casi secreta, supo frecuentar como simple oyente las reuniones del mítico círculo Malacadabra, allá por 1968, hasta que un día hizo circular un papelito con un poema “anotado por mí”, “Parte del aire”, que causó tal sorpresa y asombro entre los concurrentes, que la primera consecuencia de su acto fue huir y no mostrarse nunca más. Un año después del suceso, Héctor Rolando, uno de los referentes del grupo, recibió por correo una carpeta que contenía más de doscientas páginas con versos, todos firmados por Denisse de Colonia. Los esfuerzos de Rolando para ubicarla no dieron fruto, y el poeta decidió que no debía demorarse la publicación de ese poemario que no es otro que “Manutención del Día y la Noche”. Así fue, luego nunca más se supo nada de Denisse, quien hoy debe rondar los cincuenta y siete años:

al suelo
o del suelo van
o vienen las palabras
toda vez que las escupo
o rebotan

tras haberlas escupido
y me limpio la cara
con un poco de asco

(Denisse de Colonia)

NOVELA MALA

No voy a decir que me gustó, pero mentiría si afirmase que “Según Clara, ya fueron” es un libro descartable. No conozco al autor --Sergio Carriera--, nunca leí nada suyo aparte de esto, en fin, ningún prejuicio influye en la pregunta que ahora paso a formular: ¿puede un libro escrito con maestría ser malo? ¿Un texto escrito por un sordo de la mano puede ser pensado bueno? El tema con “Según Clara, ya fueron” es que pateo, pateo, pateo: a veces duele, luego se torna fastidioso y al final aburre:

“Por fin, reposo.”

PETRAFONÍA

¿Una sobrecarga de sugerencias es la causa del agobio que causa el poema “Petrafonía”, de Aníbal Vax?

Tal la idea que maneja Julián Gómez Bohr en su ensayo “Toneladas por verso cuadrado”, “hasta los orificios de las letras ‘o’ están taponados por la substancia alusiva”, dictamina. Puede ser, con imágenes así es muy difícil competir. Yo propondría algo más simple: “Petrafonía” está escrito con ladrillos en lugar de palabras. O pongamos palabras, que al primer contacto con el aire, se han petrificado.

FRAGÜEL

Pero, ¿cómo es esto?:

es un cómico de la fragua Arizmendi

¿es esto bueno, malo, indiferente?

la risa, ¿es un fenómeno mineral?

¿es un fuego inyectado por soplete?

(Andrea Avila, “Pompada”)

APLAUDI

Pensándolo bien, Romualdi no es tan malo.

Hay algo blando en él, es verdad.

A algunos no les gusta, ¿es eso un problema?

“Es un honor”, diría Tejeira.

A lo mejor Romualdi suscribiría.

*díganme algo así como “margarita”
yo estoy dispuesto a abrir las orejas
cerrar la boca por si acaso*

(Celso Romualdi, en “Aplausos”, 1999)

TODO LO QUE URIAH

Viene Franco Dodio a poner en duda todo lo que hemos pensado acerca de la literatura de Uriah Marraquesh desde que tropezamos, y nos herimos, con “Ganas de ser ardilla artillada”. La sorna, la parranda léxica, la curva sonomática y, como dijo Leo Da Levi, la semítica, que es una semiótica sin “o”: a desgarrarse las vestiduras, señores, hemos perdido a Uriah Marraquesh, se disolvió en sus propios libros, empapados de ácido.

TODO LO QUE MENTE

A ver si se entiende. Liliana Padua se enferma, se enclaustra y, cuando reaparece, meses más tarde, lo hace con su obra maestra, “Rendición de cuentas de un collar que ya no existe”.

Años después, pero no demasiados, Fernando Boller también enferma, se encierra en su departamento de altillo y, tras ocho meses de enclaustramiento, reaparece: desnudo, extraviada su mente, perdida para siempre su memoria, incapaz de trazar una cruz sobre un papel.

ESENCIA CAPA

“¿Capaz de qué, de qué es capaz el pecho en pelo de la esencia de ese, cómo se llama, ese tal Sergio María Brur? ¿En qué se diferencian sus cuentos de una ristra de penas? ¿Vienen del aire los aromas del cantor? ¿Vuelan al ras los sonidos del oso en furia, el Gran Padre Evaldo Lamaglia? Vayan palmadas en cada mejilla, a modo de saludo: tanto tiempo, cómo ustedes tan.”

(Zelmar Frattolini, en su ensayo “El campeón de todos los toros”, publicado en “Albaseba”, circa 1994)

LECTURA

En el primer capítulo encontramos:

“... solo, o escoltado, pero por dos sombras: totalmente solo. Subí al taxi, ‘a Moreno López 336, no tan rápido’. Pensaba, pensaba, pensaba: eso era lo que creía. Pero tenía fuerza en los brazos.”

Promediando la novela:

“... escoltado por dos sombras activas. Me empujaron al taxi, me enganché el pantalón. Mareado, mareado, mareado. Sin brazos, sin cabeza, aspirado por la fuerza bruta.”

No cuento más: leo, todavía. El libro de Hugo Landau, “La Feria del Este”.

INTERESANTE

“Quedan dos caminos: o mentir que esa obra es ‘interesante’ o decir la verdad: me aburre esa puesta en escena improvisada de la palabra, ese ‘desgano mengano’, como diría Manuel Barragán, o esa ‘epifanía’, como un día se refirió Dani Núdelman cuando le dieron a leer un texto de Manuela Allama. La tercera opción es hacerse humo. O cerrar la puerta.”

(Javier Entenberg, en una charla ofrecida en el círculo Báscula, tras la presentación de un libro de Martha Bonovo, “El Norte: La Morte”)

BARCO SE HUNDE Y VENCE

“En el estadio ‘Víctor Marraldé’, veinte mil espectadores presenciaban el partido entre el Atlético Vespa e Industrial Sporting Club, cuando, a los treinta y ocho minutos del segundo tiempo, en que Industrial vencía tres a uno a Atlético Vespa, resultado que lo salvaba del descenso, se materializó un transatlántico que en ese momento se hundía envuelto en llamas. Esta tragedia inesperada acabó, no sólo con los veintidós jugadores, los jueces, los bancos de suplentes, técnicos y auxiliares, sino también con decenas de hinchas que jamás hubieran esperado un final así para sus vidas.

¿Quién andará detrás de todo esto?”

(En “El informador excluido”, número 22, página 3, viernes 23 de septiembre de 2005, y en su página web, www.elinformadorexcluido.com)

BLOGS QUE SE MUEREN

He aquí una lista de blogs que han fallecido en los últimos días:

El Nudo, el blog politemático de Javier Marcos (nudo.megablog.com)

Zanzibar (¡qué lástima), de la hiperkinética Silvia Furman (zanzibar.parablog.com)

Cuenta Corriente Alterna, del invisible Brobson (cca.zetablog.com)

Ojos Nimios, el famoso “rollo de papel higiénico” de Alan Fermúdez (ojosnimios.blogbond.com)

¡Fieras!, “poliblog paradogmático”, según la definición de sus mentoras, Nana Vega y Mama Vaga (fieras.perrablog.com). Gran pérdida.

¿Qué pasó?

- ¿Saturación?
- ¿Cansancio?
- ¿Abuso de confianza?
- ¿Depresión?
- ¿Vaciamiento temático?
- ¿Pragmatismo negativo?
- ¿Reflujo?
- ¿"Línea de flotación" evidente?
- ¿Inconsecuencia o consecuencia?

(Fuente: untablogs.com)

GENTE DE PRONTO

Iba a consignar un oscurecimiento alarmante de alguna gente que hasta no hace mucho era visible sin problemas, y estaba por decir que con seguridad a algunos no se los veía más, pero me equivoqué.

A Ariel Romero, por ejemplo, se lo avistó hoy mismo, a eso de las dos y media de la tarde, parado en una de las esquinas que forma la intersección de las avenidas Aguilar y Tejada. Ariel no se decidía a cruzar, y cuando gritamos su nombre, allí cruzó, y casi lo mata un auto.

También apareció Roxana Paiva, abriendo con los dientes un paquete de galletitas, en la plaza Hugo Leiva. Quien la vio, y nos cuenta esto, dice que la saludó, pero no sabe bien si ella respondió. Cree que sí.

Parece que en el bar Andamio anduvo Héctor Landau. Se sentó en una mesa cerca del baño, sin protestar. Comió un pebete de queso sólo y no bebió nada. Al momento de pagar, se equivocó y dio de más. El mozo le devolvió.

En el interno 56 de la línea 553 se sentó Rosa Vega. Se reía todo el tiempo.

Al que no se lo ve es al Negro Abdala.

Y quién apareció, al cual nadie conocía, y nunca nadie había visto antes, fue Dardo Nemirovsky, comprando pan en “La caléndula”, de San Pedro y Tatchman. Llevaba un fajo de libros bajo el brazo y, cuenta Roxana Beri, que cuando quiso pagar, hizo un movimiento que causó que los libros cayesen al piso. Antes de ser recogidos por Nemirovsky, que es una persona de unos treinta y ocho años, Roxana tuvo la oportunidad de registrar los títulos y sus autores, que le sorprendieron grandemente, porque ninguno de ellos había tenido existencia hasta aquel momento. Al menos para ella, pero consultó a otros, algunos de ellos interesados de algún modo u otro en la literatura y, no: completa ignorancia. No existían. ¿Pero no era evidencia suficiente el hecho de que los hubiese visto, e incluso palpado? No, le dijeron, Nemirovsky tampoco existe, sin embargo estaba allí.

A veces se registra la aparición de Javiera López en lugares diversos, pero en especial en un depósito subterráneo de Editorial Territorio.

Sobre la copa de un paraíso ubicado en la calle Islas Darías al 300 de la ciudad de Petralcó, cada tanto se materializa un pupitre, el cual de inmediato se desploma y hace trizas. Entre las astillas suele aparecer un puñado de manuscritos, casi siempre anónimos, aunque un par de veces llevaron la firma de un autor, los que lo vieron no recuerdan de quién.

¿Y aquél fenómeno llamado negotropía que inhibe de forma espontánea el cincuenta por ciento de las capacidades activas de los afectados, en su mayoría gente que “trabaja con la cabeza”?

Han desaparecido todos los libros de Sebastián Lamora y en su lugar han aparecido otros idénticos, réplicas exactas que se leen igual y dicen lo mismo.

REBEL REBOL

¿No son injustos con “Revolucionismo y otras bombas”?

con este artefacto

volé la puerta

nos separaba

¡y vos me hablás de quemaduras!

(Voladura, de Enrique Carrúa, “Revolucionismo y otras bombas”, Alfa Tres, 2004)

REVALORUCIÓN

¿No ignoran acaso “Zanja al cuerno”?

*Hacemos de la pared
nuestra casa
y la pintamos de blanco
para que entre más luz*

*Estamos apoyados
sobre la pintura fresca
y tomamos agua
para evitar la insolación*

*Trazamos un plano
para ubicarnos en el espacio.
El papel higiénico
se desenrolla
para medir los límites*

del condominio

*Los limones podridos
brindan un zumo pegajoso
y servimos limonada
en los vasos inventados
con cilindros de cartón*

*¿De quién es ese durazno?
Dame que lo parto
y le quito el gusanito*

*Si se derrite el polo sur
y el mar cubre nuestro patio
nadamos hacia arriba*

*Yo me agarro al perro ese
que tiene una pata más larga*

*Y yo a ese gato; le veo dos colas:
no debiste pegarme tanto*

*Es el catch que te apasiona
y te hace perder la cabeza*

(“La pared”, Dhalma Rosen. De “Zanja al cuerno”, Ediciones
La Buena Corriente, 2000)

REVALORUCIÓN 2

¿Por qué “Alma Ricardo” y no, por ejemplo, “Poda Roja”?

Un cabello

Lo que resta del peinado

Pegado al lustre de la calva

De oficio

Se arquea y resiste:

¡Vamos, pelo duro!

¡Vamos! ¡Hasta siempre!

(Pelo duro, de Jano Vega, “Alma Ricardo”, Ediciones Perro, 2003)

REVALORUCIÓN 3

¿Qué tiene “Cives partida” que no tenga “El dóberman”?

Un pez se da cuenta que no tiene branquias, flota.

Mala suerte la del bombo del manco.

Retrocede el perro, del árbol lo mojan.

Cuarta cuerda del bajo: ¡más agudo, más agudo!

La luz, la mano en el ojo.

(Dóbermanso, en “El dóberman”, de Sonia Suri, Editorial Muro, 2002)

EL AJENO

“Esto es desesperante. No te dejan mover de un sector. Te anotan en un registro como, por ejemplo, ‘cantor frontal de registro alto’, y ahí debés quedarte, so pena de bajarte a ‘voz de retaguardia de coro general’: nunca te destituyen, ese es su juego.”

(Manuel Barragán, en “En Santa Flora, ciudad capital”, ediciones Todos los Sures, A. F. Distrito Central, 2000)

FERRROBIO Y LA PREGUNTA

“En ‘Ferrobio’, Carmela Guari presenta un ‘plato’ escindido de ‘la gran bandeja’, cuyo contenido se renueva cada tanto, a medida que los ‘alimentos’ se secan o echan a perder y son echados a la basura. Estos alimentos, o platos en sí, no son comidos por nadie, en tanto que en ‘la gran bandeja’ los banquetes se suceden sin solución de continuidad. Un comensal impensado, cuyo aspecto (o descripción) es aproximada a la de un perro de gran porte y delgadez, y cuyo apetito se centra en el plato-objeto y no en los ‘manjares’ que se posan en él, inicia una instancia por la cual la novela tomará un curso que a nosotros no me convence tanto, pero que presenta aspectos de locura que ponen al lector lo bastante nervioso como para preguntarse, ¿debo leer de nuevo desde el comienzo?, o ¿abandonar aquí?, o ¿por qué no sé qué hacer? Comportamientos de lectura premeditados por el autor: ¿está bien?

Y otra cosa: ¿puede un artista impostar virtuosismo?”

(En “El hambre”, artículo de Verónica Rais acerca de la novela de Juan Adelman, “Ferrobio”, publicada hace poco por Editorial Margen Claro)

POR EJEMPLO

El gran Alberto Lossi era famoso por sus ideas y proyectos, tenía decenas, o cientos, que en su mayor parte nunca concretó, pero que iba anotando en cuadernos que hoy no están a mano debido a la historia por todos conocida. Lossi pasaba de un proyecto a otro casi sin solución de continuidad, pero poniendo el máximo de expectativas y entusiasmo en cada uno.

Por ejemplo, pensó en escribir una novela que se olvide a sí misma, comienza de nuevo un comienzo siempre diferente y vuelve a escribirse hasta que de nuevo se olvida. Pensaba que iría a ser un libro de no menos de mil páginas, “en realidad, si quiero la puedo escribir durante toda la vida e incluso morirme y dejarla inconclusa. ¿Mil? ¿Diez mil? ¿Veinte mil páginas te parece bien?”

(En “Historias de tipos raros”, de Germán Bava, 1994, Fárrago Ediciones, B.G.)

NO ESTÁN, PRONTO ESTÁN

Estos que no están, reaparecerán dentro de tres días, en cualquier lugar del mundo:

Sonia López

Norman Gárbarz

Fito Alcaraz

A. U. Idelfonso

A Sonia López se la reconoce porque usa un taco más bajo que el otro. Tiene una voz inestable, presenta un desequilibrio en los pómulos. Lleva el pelo manchado.

Norman Garbarz es obeso, la bragueta de su pantalón generalmente está abrochada con un alfiler de gancho. Sus ojos brillan, sus labios son siempre húmedos. Tiene la nariz lastimada, llora a menudo por ahí.

De Fito Alcaraz se sabe muy poco, pero se dice de él que su frente invariablemente se presenta transpirada y que

tiende a guiñar un ojo. Tiene un agujero en la espalda.

A. U. Ildelfonso está todo arañado, en su torso pueden verse las marcas de las garras de su gato Néstor.

FERRUDO

Lo que sigue es una versión previa del poema “Ferretería”, de Felipe Aranda; son notorios algunos cambios con respecto al texto definitivo que integró “Fallas”, el libro que dio a conocer a Aranda y que adelantó algunos de los logros de “Saldados”, considerada por muchos como su obra maestra:

tenga fe en tornillos,
grampas, cola, cal,
soga, rece al oído de Juan
una plegaria contra el óxido,
la humedad, los sabotadores
de cielorosos, mediomundos,
colas de pescado, serruchos
que en manos de Juan son violín,
que en las mías son de temer
¡cuidado con la lima!
cualquier día tiene filo
y a quién le van a echar la culpa,
¿a Juan, al hierro, al imán?

EL CANTO ARGUMENTO 23

Luciano Mondragón lucha por abrirse su propio camino, que no tiene nada que ver con los musicales “de colisión”, al estilo “Mondragón, el Magnífico”. Luciano Mondragón cultiva lo que podríamos llamar la canción “del medio”, “siempre un poco ladeada, jamás bien centrada”, bromea Mondragón, a quién algunos intentaron apodar “El específico”, pero que cayó enseguida en desuso. Compuso Mondragón, el solista, una centena de “res-baladas” en los últimos tres años, algunas de las cuales son dignas de mayor atención, como, por ejemplo, “El suru”, que así comienza:

guarda el efecto
del jugo del suru
tiene un potro en potencia
en potencia
en potencia

(parabara, parabara)

DAN CIUDAD

¡Qué ciudad, aquella! A veces quedaba vacía, sin un alma, a las once de la mañana.

Y los árboles se caían de a veinte por día.

Alguien los serruchaba.

Nunca eran suficientes los accidentes, siempre se inventaba uno nuevo.

Hace no mucho tiempo, un hombre perdió un ojo por acción de un caramelo que había sido escupido con demasiada fuerza por alguien que abominó de su gusto. El caramelo estaba partido, y una de sus aristas era filosa, verdadera bala perdida: como ese país, una perla que no le sirve a nadie.

(De “Ciudad desde ciudad”, de H. F. Robles, en “Narraciones borrosas”, Ediciones Mariño, 1985, D. F. G Capital)

LA QUEJA

“¿Pero usted quiere saber por qué me hamaco como un mono cada vez que tengo que sacar un texto afuera?

¿Quiere que le diga que sacudo la cabeza para concentrar el impulso en un punto hasta lograr una alta densidad de palabras que, como esos proyectiles que sabemos elaborar los animales, salen expulsados por obra de combustión?

¿Usted quiere de este modo que yo defina así mi literatura?

¿Y por qué se pensó que yo le habría de responder?”

(De la queja de Orlando Perletti, p.11)

“¿Pero usted quiere saber por qué tenso las piernas cada vez que un texto me oprime el corazón?

¿Por qué aprieto las asentaderas y respiro hondo cuando siento que unas palabras se agrupan en la nuca y empujan hasta casi hacerme desmayar?

¿Usted pretende que yo diga tales cosas para que usted informe que tal es mi literatura?”

(Ibid. p.47)

ARRE RÓTER

Con la mente en blanco, el caballo de la izquierda avanza
sin control de su jinete.

Ya no tiene jinete.

Desapareció el avance.

¡Pensar que comenzó como un galope clandestino!

No duró nada, el desboque lo puso en evidencia.

La albura mental del potro lo sacó de la historia.

¡Es tan temprano, habría tanto para hablar!

(Dardo Róter, “La mente en blanco”, en “Arrestos”,
Ediciones Huno Bárbaro, 2003, F. F. Central)

DRUGATURA

“Yo usaba una droga que nadie conocía; nadie sabía que yo usaba la nerotropina, porque yo me encargaba de confundir hasta al más perverso. ¿Y cuál era el efecto? ¿Usted quiere saber, en serio? No se lo voy a decir. Podría ser peligroso. No los peligros que usted se imagina, se lo puedo asegurar, no sé si entiende, es usted muy inocente. ‘Nadie se muere por matarse’, dijo una vez Norman Joe.”

(Yani Mertens, en reportaje concedido a Juana Hurrealde y publicada en “Despertador” en febrero último)

ADELANTE MOSNOSTROS

¿Y quién recogió este poema de la caja negra de Yolanda Guerín? ¿Un poema de Edgard Guerín, tragado por la propia Yolanda, o es obra de Yolanda, que lo ocultaba por pudor?:

estas palabras verdaderas

(dejen que me solace con esta palabra:

verdadera, verdadera; ya está)

ahora, las palabras en bruto:

(no acariciarlas ni darles besos ni lamerlas)

como por un tubo se deslizan

un caño es un estilo en poesía

este tubo es mi poema

por lo que circula

no por las paredes

ahora

este tubo se bifurca
y no quiero que eso pase
¿pero acaso lo puedo evitar?

a ver
que venga un civil
que venga un plomero civil
que me cobre un precio justo y civil
pero no
que no venga el plomero
dirá:

“hay que cambiar la cañería
no sé cuánto podría durar
un injerto como usted pide
yo digo que hay que poner todo nuevo
le va a salir más caro
pero durará toda la vida
ahora
si quiere remiendos,
parches,

yo le hago el trabajo,
no le garantizo nada”

Hasta aquí habló el plomero
al cual todavía no invité,
y mientras el tubo
ya se llenó de sarro

SIXTO MARCO

“En verdad, desde esta distancia no puedo valorar la obra de aquella ‘jauría’ que ha abarrotado el patio de los ‘lectores’, tal como le dicen los que miran desde afuera. Tampoco puedo entender de qué hablan, desde este punto la escucha es casi nula, y los gestos no me dicen nada. De sus miradas, a veces creo que capto algo, pero enseguida me desmiento. Qué lástima, toda aquella perrada, tan lejos de mi propio perro.”

(Sixto Marco)

“En la distancia, desde la distancia, por causa de ella, me he habituado, como Laslo Héctor, a pensar la forma de mis amigos simplificada, despojada de detalles, lisos, y a menudo abstractos. A su vez, con mucho esfuerzo de mi vista, logro ver cosas que se me antojan fantasmas y, pienso, podría ser cualquiera de ellos y no ser ninguno, tan livianos son. Y si dicen o no dicen, eso sí queda fuera de mi alcance.”

(Sixto Marco)

“Si dijese que la mirada telescópica me ayuda a acercar a aquellos vecinos que pasan a la distancia sin verme, no

estaría diciendo toda la verdad. Los traigo a mí, pongamos que sí, y cuando los miro, y considero, no los reconozco, tan esquemáticas son esas figuras.”

(Sixto Marco)

“La mirada macroscópica tampoco me es de gran utilidad en mi intento de acercar, al tacto más que a la vista, a aquellos que conozco más de la memoria que de la relación. Quiero decir, donde contacto hubo y más tarde se interpuso distancia, queda una impresión sobre barro de lo que fue, barro sujeto a la acción del agua, y el agua, como sabemos, viene de pronto, en forma de lluvia o inundación, desde cualquier parte, en cualquier momento, sin motivo alguno.”

(Sixto Marco)

“¿Y la mirada negoscópica?

Ahora caigo en cuenta de que lo que me aleja de las siluetas de mis amigos y allegados de antaño es la mera mirada. Ni teles, ni micros, ni paras, ni protos: gracias por la ayuda, no me sirve.”

(Sixto Marco)

“¿Y si alcanzase con la mano uno de aquellos esquemas gentiles que se mueven del otro lado de la lente y me

los pusiese en la boca? ¿Y si masticase? ¿Y si me tragase una figura sin masticar? ¿Digamos, de un afecto lejano, medio difuso, esponjoso?”

(Sixto Marco)

“Probé comérmelos: no tienen gusto a nada. Son falsos.”

(Sixto Marco)

“Probé de nuevo con los falsos. Quise darle oportunidad a los falsos. Mastiqué con toda mi ciencia. Ñam, ñam, ñam. No era jugo lo que chupaba: ¡pura agua!”

(Sixto Marco)

“Dejé de observar e igual sigo viendo. Dejé de comer y aún muerdo lo que venga. Dejé de recordar y aún sigo analizando. No vale la pena seguir ocupado en esto: ‘estos’ similares se despliegan en mi nombre. Y yo no los reconozco. Me llamo Sixto Marco.”

(Sixto Marco)

ES PESADILLA

“¿Cómo puede ser que una pesadilla seria y completa como aquella que destruye mis noches sea objeto de desprecio por los autores de la antología El libro del sueño malo y rebajarla al rango de ‘sueño estomacal’?”

(Lucas Graforg)

POBRE CARNE

La encarnación del escritor Lelo Farías en la escribana Silvia Insaurrealde se logró a medias, sin embargo, la enfermedad que aqueja a la escribana no es posible adjudicarla a la inclusión de una porción de Farías en uno de sus flancos. Aún así, su funcionamiento general parece afectado de alguna manera aunque el híbrido, en definitiva haya resultado estéril. La afición de la escribana a la canción “En tiempos de lucha” es, sí, coincidente con la costumbre del extinto Farías de cantar “En días de dura lucha” en cualquier lado en donde aparecía. “En días de dura lucha” no es, por cierto, la misma composición que “En tiempos de lucha”, es mucho más antigua, pero la idea es la misma y, tal vez, los autores de esta última hayan estado influenciados por la primera. Esta, sin embargo, es mucho mejor, más completa, mejor “equipada”, con un arsenal de consignas sintético y contundente. En cambio, “En tiempos de lucha” se engolosina con arengas que de tanto martillar terminan por aturdir al destinatario. De este modo, la “lucha” se vuelve estéril, reflejo de una encarnación fallida.

SE OBSCURA ALGO

“-¿En dónde estamos que no se ve nada? ¿No era que salíamos todos a la calle, o que nos encontrábamos todos en la puerta para salir, o que nos íbamos llamando a medida que nos íbamos viendo, o algo así? ¿Dónde están todos? ¿O estamos todavía en el patio? ¿Qué pasa? ¿O no se enteraron los otros todavía? ¿Los llamo? ¿Qué les digo?”

(De “Santa Feria de Provincia”, última novela de Hermes Riquelme, de próxima edición)

LA DEL MONO

Todos los textos
suscritos por cualquiera
son de mono autoría
(yo por las dudas
me haría asesorar)

(Juana Silva Silver, en “Harragán”)

PESO NADA

Un pez
que deformado por el peso del mar
se torna inaccesible por el estilo con que nada
y genera terror por la luz que produce
¿es un héroe?

(Renata Huanca, en “Peces”)

NUEVO OBITUARIO DE CANCIONES MUERTAS

Una de las últimas canciones encontradas muertas en los últimos meses es “Capullo”; se dice que al momento de su muerte ya casi no respiraba; en realidad, era tan silenciosa que daba lo mismo. La canción era así:

Capullo

o flor

de orgullo

honor

el suyo

calor

a cuyo

sopor

me arrullo

grosor

del tallo

olor

de mayo

dolor
desmayo
horror:
me callo

La firmaba Anselmo Rivaglione, quien se acreditaba letra y música; de su vida -de la canción- no se sabe mucho, pero hay indicios de que no tuvo muchos admiradores, “es rara”, sostuvo un empleado de la antigua “Conferencia Armando”, allá por el año 45.

(Del “Nuevo obituario de canciones”, ediciones Sargondra, 2005, p.22)

Lo peor le ocurrió a la canción más popular de los últimos 15 años, aquella emotiva, muy emotiva, ¡muy emotiva!, “Sangro yo”. Se ve que alguien, un psicópata, quiso “hacerle honor”, y le abrió las venas. De “Sangro yo”, sólo queda su momia.

(Ibid. p. 63)

¿Cuál es, de todas las canciones en nuestra lengua, aquella que podría decirse con toda seguridad que está a un segundo de morir, en situación irreversible, terminal?

- ¿El hilo y la navaja?
- ¿Felices éramos tantos?
- ¿El flujo de los amores truncos?
- ¿Madreluz?
- ¿Santa Rosa Mora?
- ¿Estupendos latinos?
- ¿Escalando el cerro blanco?
- ¿Blues de la tapa del motor?
- ¿Argumentos baldados?
- ¿La canción del caaguazú?
- ¿Sensaciones divertidas?
- ¿Recemos en silencio?
- ¿¡Y que pare la milonga!?
- ¿Unguanga?
- ¿Estación recuerdo?
- ¿Fiebre del llano?
- ¿El bote y la costa?

A lo mejor al momento de la redacción de este texto, alguna de ellas acaba de fallecer, por lo tanto queda descartada, y la favorita pasa a ser la que le sigue inmediatamente por detrás en la lista. Hasta que le suceda lo mismo que

a su predecesora, que puede ser ya mismo.

(Ibid. p. 81)

“A esa canción (Reduciré el lamento) la mató”, se oyó decir a Doris Matamoros, dos días antes de que la canción apareciera asesinada. Canción joven, todavía en desarrollo, una pena.

(Ibid. p. 90)

DE CÓMO LA GENTE CONOCE A CELSO VILLAFLORES Y CUÁLES SON LAS COSAS QUE ÉSTE HACE Y DICE

“La primera vez que lo vi a Celso Villaflores fue en el salón ‘Quimicome’; él estaba por leer algunos capítulos de su novela ‘Las fieras’, pero se hizo un espacio para saludarme, aunque no me conocía. En dos trancos que parecían palas mecánicas estuvo a mi lado y me estrechó la mano. Yo dije ‘mucho gusto en conocerte’, y él respondió ‘todavía estoy de turno’. Creí entender a qué aludía, pero no hice comentarios ante el temor de embarrarla. Le dije ‘creí que eras gordo’ y no hizo esperar su réplica, ‘es que mi cuerpo lo dejo en casa, durmiendo la siesta, o comiendo un sándwich, no sé. Lo que ves es mi espíritu que no pesa nada’. Nos reímos, seguros de sentirnos en sintonía, pero no pude resistirme a preguntarle ‘¿pero no tenés hambre?’ ‘La verdad que sí’, respondió, ‘vayamos todos a comer una pizza’. Me quedé pensando, y se lo dije:

-Los espíritus no comen.

Me miró con desprecio; no supe cómo tomarlo. Mejor dicho, lo tomé mal, pero tenía que disimular. Prosiguió:

-El que se va a comer es mi cuerpo, gil; a mi espíritu lo dejo sentado allí, leyendo pavadas. Total, nadie se da

cuenta de nada.

Me reí, por hacer un gesto; se notó el alambre de mi aparato dental.”

(En “De cómo la gente conoce a Celso Villaflor y cuáles son las cosas que este hace y dice”, www.villafanablog.com)

“Recuerdo haberme encontrado con Celso Villaflor en el club ‘Alternov’, cuando se disponía a dar una charla sobre ‘los efectos del timbalirio y su paradójica absoluta falsedad’. Me dijo, como al pasar, por decir algo que imaginó me podía caer bien, aunque no me conocía, ‘cualquier bardo puede ser una tormenta de flores, ¿oíste?’, y convencido de que me había caído simpático, se dirigió a la mesa, que compartía con Quique Rolón.”

(Ibid.)

“Soy Celso Villaflor’, me dijo, y le respondí ‘encantado’, pero no tenía idea de quién se trataba. Una amiga me sopló que se trataba de un escritor muy conocido, que hacía poemas y cuentos, y que además se sabía de memoria unas cuantas poesías de sus amigos. Pensé en que yo también hacía versos, y le dije a mi amiga, ‘acerquémonos, a lo mejor ligamos algo’. ‘Pero si ya estamos cerca’, dijo Celso Villaflor, que estaba escuchando todo, ‘ya sé, ya

sé, le dije, y no supe cómo continuar. Mi amiga, que me azuzaba con pellizcos en el hombro, decía por lo bajo, pero audible para cualquiera que pasase por allí, ‘pero es Celso Villaflor, ¡es Celso Villaflor!’ lo que el propio Celso Villaflor confirmó: ‘sí, soy Celso Villaflor’. Ahí sí, le di la mano, y cuando la retiré pensé para mí, ‘he estrechado la mano de Celso Villaflor y no se ha producido ningún cambio enzimático digno de mencionar.’”

(Ibid.)

“Ese que está durmiendo en una silla es Celso Villaflor; por favor no lo molestes.”

“¿Y por qué habría de molestarlo?”

“Todos quieren molestar a Celso Villaflor, y no creo que seas una excepción.”

“No me interesa en lo más mínimo Celso Villaflor.”

“¿Y entonces, qué haces aquí, pibe?”

“Nada, pasaba.”

“¿No sabías que por aquí andaba Celso Villaflor?”

“No, no sabía.”

“Bueno, entonces, andalo sabiendo: ese que está allí, durmiendo como un tronco, es Celso Villaflor.”

(Ibid.)

“Aquel día no había ido nadie, y Celso Villaflor esperaba ser presentado a alguien; una voz dijo ‘allí hay uno’ y me señaló a mí. Se me acercaron tres de los adláteres de Celso y con grandes gestos y voces estentóreas me saludaron, ‘¡llegaste justo, Celso Villaflor pide que lo conozcas!’ Yo soy lerdo para reaccionar, y si me hablan fuerte, quedo mudo. El trío, al notar mi falta de reflejos, me sacudió por los hombros, ‘¡Celso Villaflor espera ser conocido por vos!, ¿qué te pasa?, ¿quierés agua?, ¿leíste el último cuento real de Celso?’ ‘No’, solté, y dejaron escapar exclamaciones de asombro. Uno de ellos sacó del interior de una mochila un ejemplar de ‘Urge la apuesta’ y me lo alargó. Lo ojeé a ciegas, dije ‘está bueno’ y callé.

-¡Celso! ¡Dice que está bueno!

Celso Villaflor apareció al trote:

-¿Así que decís que está bueno?

Bajé la cabeza.

-¿Está bueno? ¿Está bueno? ¿En serio que está bueno?

No dije nada. Celso Villaflor consultó con sus amigos:

-¿Y ahora cómo sigo?

-Tenés que presentarte, no te queda otra.

-¿Pero no creen que así se bastardea la esencia de ‘De cómo la gente conoce a Celso Villaflor y cuáles son las cosas que este hace y dice’?

-Hay que ser un poco flexible, excelso Celso, la cosa es sumar.

-¿Les parece?

-Confía en nosotros.

Celso se volvió hacia mí:

-¿Cómo te llamás?

-Armando.

-¡Armando! ¡Qué tal Armando! ¿Te gustaría conocer a Celso Villaflor?

Pensé: o este cree que soy estúpido, o algo le falla. Hice un tanteo:

-Celso Villaflor sos vos...

Se le iluminó el rostro, me estrechó la mano:

-Soy Celso Villaflor. Y ahora, perdoname, me esperan en la otra punta.”

(Ibid.)

“Celso Villaflor cavaba un pozo cuando llegamos en delegación dispuestos a conocerlo. No pensábamos que lo íbamos a encontrar en medio de esa tarea, nos habían dicho que Celso iba a brindar una conferencia, o una charla, o algo así, y nos vinimos preparados para ello. La cosa es que esperamos a que se tomara un descanso, que

nunca llegaba, Celso no dejaba de cavar y nosotros allí, a la espera de una palabra. Que nunca llegó; nos fuimos una hora más tarde, un poco frustrados, Celso Villaflor de espaldas no denotaba nada particular. Miembros de un tur que llegó al mismo sitio al día siguiente, contaron que pudieron verlo a Celso Villaflor tomando un vaso de agua al pie de la excavación. Aún así, todos coinciden en que no fue gran cosa.”

(Ibid.)

“Conocimos a Celso Villaflor una mañana helada, era invierno y viajábamos en colectivo. Nuestra ventanilla no cerraba bien y nos moríamos de frío. Nos paramos para buscar un sitio más caliente, lo importante no era estar sentado sino evitar una otitis, a la cual nosotros somos propensos, más que el promedio de la población. Apenas nos pusimos de pie, una figura avanzó desde el fondo al grito, ‘déjeme sentar, soy Celso Villaflor, encantado’. Una vez sentado, el tipo que se anunciaba como Celso Villaflor nos encara:

-Yo soy Celso Villaflor y me parece que hoy bato un récord.

Como no entendíamos de qué se trataba, no dijimos nada.

-Digo que hoy bato un récord, pero está mal. No es así. ¿Cómo se llama, o cómo se dice cuando un escritor es conocido, o es dado a conocer, por dos, a dos personas como ustedes, que viajan en una línea de colectivo, sin

intenciones de conocer a un poeta, pero no, o pero sí, lo conocen, de modo inesperado, porque ni siguiera imaginaban su existencia? ¿Cómo se llama?

No sabíamos si responder o no; al final me anime yo:

-No sé.

Celso Villaflor se desentendió de nosotros para abocarse a cerrar, o intentar cerrar, la ventanilla.”

(Ibid.)

“No pude creer que aquel que gateaba para conseguir no sé qué cosa extraviada debajo de unos cajones era Celso Villaflor. No porque no me lo imaginase haciendo ese tipo de cosas que cualquiera puede emular, sino que le dedicaba demasiado tiempo al menester. Al no obtener los resultados esperados, esto es, al no encontrar los objetos que buscaba, Celso Villaflor profería juramentos que advertían acerca de que no se habría de levantar hasta no haber logrado su propósito. Y no lo logró, puedo dar fe, no sólo porque no alcanzaba con sus manos, sino porque no había nada. Alguien me dijo después que tal acto de Villaflor era una excusa para evadirse de aquellos que desean conocerlo y así ser anotados en su libro de visitas. Yo no estoy están seguro, y que sepan disculparme. De todos modos, lo llamé y él se dio vuelta. ‘Estoy hecho’, me dije, y me volví.”

(Ibid.)

DAVID WAPNER

(Buenos Aires, 1957). Es poeta, narrador, músico, cantante, dramaturgo y titiritero. Estudió Medicina, Musicoterapia e Historia. Fue fundador de la banda Gutural y editor de Correo Extremaficción. Entre su extensa obra se encuentran los libros Tierra Metida (una crónicas de los bombardeos a Gaza en el año 2009), Una novela de mil páginas, Violenta Parra, Tragacomédias-Sacrificciones, Bulu-Bulu y los libros para niños Canción decidida, Los piojemas del piojo Peddy, Ícaro y Pequeña guía de la Gaturbe. Desde 1998 vive en Israel.

OTROS TÍTULOS PUBLICADOS

De las Indias con amor / narrativa
Natalia Reynoso Renzi

Sobre mi mesa más limpia / poesía
José A. González

Molgo Raf / narrativa
Alejandro Dato

Descargalos en
www.edicionesrevolver.com

INDICE

Créditos	3
Prólogo / Bólogo	4
Maltratado de Crítica	5
Menos palabras	6
Pero cómo puede ser, Planas	7
Poeta Bargas	8
Gamarra López	9
Poeta de Colonia	10
Novela mala	12
Petrafonía	13
Fragüel	14
Aplaudi	15
Todo lo que Uriah	16
Todo lo que mente	17
Esencia capa	18
Lectura	19
Interesante	20
Barco se hunde y vence	21
Blogs que se mueren	22
Gente de pronto	24
Rebel Rebol	27
Revalorución	28
Revalorución 2	31
Revalorución 3	32

El ajeno	33
Ferrobio y la pregunta	34
Por ejemplo	35
No están, pronto están	36
Ferrudo	38
El canto argumento 23	39
Dan ciudad	40
La queja	41
Arre Róter	42
Drugatura	43
Adelante mosnostros	44
Sixto Marco	47
Es pesadilla	50
Pobre carne	51
Se obscura algo	52
La del mono	53
Peso nada	54
Nuevo Obituario de Canciones Muertas	55
De cómo la gente conoce a Celso Villaflor y cuáles son las cosas que este hace y dice	59
David Wapner	66
Otros títulos publicados	67